



TRIDUO PASCUAL: VOLVER AL CORAZÓN

Escrito dominical, el 13 de abril

La Semana Santa, donde se celebra como centro el Triduo Pascual que comienza con la misa de la Cena del Señor, el Jueves Santo y culmina con la Vigilia de Pascua, nos lanza a volver al Corazón, volver la mirada al que siempre tiene abierto el Corazón, volver a ser peregrinos de esperanza. Es un tiempo para crecer por dentro para servir por fuera. Es el centro, el Corazón del año litúrgico, que tiene tres pascuas que celebramos: la pascua diaria que es la eucaristía, la pascua semanal que es el domingo, el día del Señor, y la pascua anual, que es el Triduo Pascual.

Para vivir un Triduo Pascual con los sentimientos del Corazón de Cristo, propongo cuatro maneras de vivir el itinerario sinodal de caminar juntos con Cristo, para que sigamos dando pasos para la santidad personal, que nos lance a ser cristianos que evangelizan, que salen al mundo y a la calle, para hacer nuestras procesiones auténticas catequesis, para decirle al mundo como «sabe el amor de Dios».

1. Pascua es paso de la muerte a la vida. Todos los días es Viernes Santo y Sábado Santo y se puede vivir en el gozo del Resucitado. La clave es vivirlo todo por Cristo, con Él y Él. La pascua es el paso del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto a la libertad de la entrada en la tierra prometida. En la pascua cristiana ya no es Moisés el centro, sino Cristo, con su paso de la muerte a la vida.

Es el Redentor del mundo que nos ha comprado con su sangre. Es lo que la liturgia, el latido del Corazón de Cristo en el Corazón de la Iglesia, celebra y nos invita a vivir a todos los cristianos, para pasar de una vida sin sentido, a verdadero sentido de la vida que ilumina la nuestra y que es Cristo muerto y resucitado. El triduo Pascual, como corazón del año litúrgico, celebra y nos enseña a vivir por Cristo, con Él y en Él.

2. Pascua, sabemos el final de la película, triunfa el amor de Cristo. Después de la noche de la vigilia pascual, la Iglesia en la liturgia vive cantando: ¡Resucitó de veras, mi amor y mi esperanza! Pascua es el sentido de vivirlo todo en cristiano. Detrás de la noche viene galopando la aurora. Todas nuestras muertes y sufrimientos son germen de resurrección y vida. Sabemos que el final triunfa el amor de Cristo. Podemos pasarlo mal, sin embargo no olvidemos que la victoria está en Jesús, por tanto el final ya lo sabemos... ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!

3. Otra humanidad con Cristo es posible. De la Pascua de Jesús, muerto y resucitado, de sus llagas gloriosas, nace una humanidad nueva. Es la humanidad de Jesús Resucitado. En ella la humanidad se transforma y pasa de la muerte a la vida, del pecado, a la gracia, del egoísmo, a la caridad. Si con el papa Francisco creemos que otro mundo es posible en la Pascua del Resucitado, celebrado, comulgado y adorado, donde se vive con la esperanza de que otra humanidad es posible, la nueva humanidad del Redentor. Una humanidad nueva transformada por el amor de Cristo resucitado, vencedor en mil batallas, vencedor siempre.

4. Cuidar la eucaristía dominical. En cada parroquia unidos todos (sacerdotes, catequistas, familias...) potenciar y cuidar con esmero la eucaristía del domingo como el día del Señor. Ser un lugar, un espacio, donde toda la comunidad parroquial viva la alegría y el gozo de saberse familia de Dios para la evangelización. La familia debe sentirse, con los niños, convocada a celebrar a Jesucristo muerto y resucitado para la vida de un mundo que necesita del amor de Dios, para conocer la alegría de Jesús del evangelio. La eucaristía dominical tiene que tener junto con el sentido del misterio de la fe, la alegría del Resucitado.

Vivamos con gozo y alegría nuestra fe, la eucaristía celebrada, comulgada y adorada, se debe vivir como centralidad en nuestras catequesis e implicar a toda la familia. Es decir una catequesis que integre la centralidad de la Eucaristía, para que cada domingo la familia se reúna como pan partido y sangre derramada para la vida del mundo.

Pidamos a la Sagrada Familia, que en nuestras comunidades parroquiales, se invite en la Eucaristía dominical a participar toda la familia, con el gozo del encuentro con el que llamamos Amor de los amores.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España